



Bibliográficas



## Con el aura del margen. (Cultura argentina en los '80 y '90)

María Alejandra Minelli (2006), *Con el aura del margen. (Cultura argentina en los '80 y '90)*. Alción - Centro de Estudios Avanzados, Córdoba, 186 págs.

Libro inaugural de la colección Gryga, acerca al lector una investigación en torno a las políticas de representación en la cultura argentina, en una época que supuso el cambio de etapa en la vida intelectual del país una vez superada la otoño democrática.

No casualmente, su índice llama la atención sobre tres grandes problemas: las filiaciones, las identidades, las figuras del escritor. El primer capítulo invita a repasar la década del 80 en su contradicción interna de estar entre dos estados de mundo muy diferentes -la dictadura y la sociedad globalizada-. Y el quinto cierra un "pantallazo" de la cultura del rock y del humor gráfico.

De ahí la elección de los autores guías en este proceso de transformaciones. Ellos fueron, en su momento, señalados en la orilla de los "otros", los excéntricos, los trasgresores en la vida y en la palabra; aquellos que a su vez indicaron los márgenes en que se jugaba su lugar la literatura argentina de las febriles décadas del 80 y del 90. Comenzado por asumir los nombres de Ricardo Piglia y Juan José Saer, *Con el aura del margen* atraviesa el territorio nuevo de una literatura aún en vigencia y en producción. Perlongher, Copi, César Aira y Osvaldo

Lamborghini son descritos como productores de un sentido de la escritura que desafía ya no las normas del campo literario (¿cuál?, a todo esto) sino la oportunidad que dan los lenguajes y las estéticas de crear un orden caleidoscópico con novísimas reglas de juego. Escribir, como transgredir, es en ellos algo lógico, esperable, necesario.

Alejandra Minelli observa obras e identidades, sujetos y valores sociales deteniéndose en los tópicos conocidos por el lugar común de muchos trabajos académicos de las décadas estudiadas: el cuerpo, las ciudades, la política de los géneros (sin ser un trabajo ubicado en los *gender studies*) y las prácticas culturales que rodean y dinamizan las estéticas de estos autores.

Los géneros "menores" son revisados estableciendo algunas pistas para la filiación de su lugar en el borde de lo legítimo o canonizable. Piglia y Saer, también Borges, ocupan el espacio de lo realista sobre el cual se recorta luego la saturación y el exceso. Entonces, las referencias literarias siguen siendo las lecturas aceptadas de la literatura legitimada por la crítica, aunque sólo para reconocer esa salida al mar que supone la ruptura del canon argentino. Se escribe después de leer, se rompe con lo que se lee, escribiendo en

los márgenes iluminados por la experimentación estética.

La contemporaneidad de las obras es un detalle en el corpus, cuidado por la autora para hacer notar las razones posibles de la supervivencia de aquella escritura que manifiesta el exhibicionismo de las marcas identitarias de lo gay, lo territorial, del estado permanente de fiesta y desborde. Puig ilumina las políticas de la alteridad; Copi entonces crea simulacros contrarios a la doxa de la cual huyó; Aira parodia las representaciones del machismo que niega a los cuerpos “otros” su participación en la constitución de la nación. Así, la vida de los escritores es un dato fundamental para comprender el factor fundante de una literatura que desvela los mitos argentinos del tango, la hombría y la nación “en celeste y blanco”.

Todo se pone a prueba en esta literatura, considerada aquí una clave de interpretación de la literatura en los '80 y '90, en la compañía irreverente de otros fenómenos culturales como el teatro, el cine, el rock, las radios y la emergencia de nuevos géneros televisivos.

La estrategia de la autora de cruzar permanentemente el caso y la regla, insume a la crítica la consideración de las diferentes estéticas en las circunstancias que rodean históricamente los textos para ayudar a comprender por qué aún no hay estudios sistemáticos y ordenados de este panorama tan complejo. En el libro de Alejandra Minelli no se separa a los autores de sus movimientos

-Perlongher del neobarroso, recuperando a Pizarnik y a Marosa Di Giorgio-; se recuerdan las alternativas artísticas como procesos de respuesta a políticas de censura encubierta -los autores del *Underground* están hoy en televisión, pero ésta ha modificado sus parámetros-, se insiste en generar una mirada cultural que articule los sujetos y sus discursos en las circunstancias epocales.

Se torna interesante, atractivo, conocer detalles de las obras comentadas, a la vez que se va construyendo el mapa de ese territorio que alteró el sistema de valores artísticos al responder con violencia estética a las imposiciones de los mercados culturales que sancionan los formatos a elegir para trascender.

El libro recorre algunas zonas de la producción cultural argentina, formando con ello un mapa en que se observan lo cómico en tanto lectura divergente, la tragedia de lo femenino en la literatura del “ser gay”, la lengua del neobarroso en la escritura poética fundada en el desacato del idioma, la locura de Alejandra Pizarnik como una ética creativa que cuestiona lo real, el humor radicalizando los discursos y con ello sus prácticas. También se accede a una síntesis del fenómeno del rock en la conformación de las culturas juveniles, a su vez iniciadoras de generaciones que toman como referencia a la literatura “al margen” -pero no por ello marginal- tratada en los capítulos anteriores.

Las operaciones de producción cultural establecen para sí las estrate-

gias discursivas que definen las modalidades de encarar un país en perpetuo restablecimiento. Anclada en territorio ajeno, la literatura de las décadas estudiadas va usurpando espacios que reproducen la dinámica inestable de sobrevivir en la alteridad. Luego estos lugares se legitiman y es necesario entonces encontrar espacios nuevos para las nuevas identidades surgidas de una creciente fragmentación. En el libro se describe este proceso, quizá sin enunciarlo: esa es una de las lecturas posibles que un investigador, especialmente joven, requiere para poder abordar estas décadas.

*Con el aura del margen* ofrece un recorrido transversal por las estéticas epocales, permite al lector conocer detalles de las obras y, sobre todo, tener

apoyo en las numerosas referencias bibliográficas e historiográficas que se otorgan. El rigor reconstructivo deja abiertas, sin embargo, algunas cuestiones ligadas a la emergencia de los géneros “menores” y al procedimiento literario de crear fuera del canon que todavía hoy no se ha leído sistemáticamente. La visión de las autorías evita cerrar los debates suscitados, entre otras razones porque algunos escritores se están reeditando ahora, como Lamborghini, Copi o Marosa di Giorgio, por lo que sus obras deben ser dimensionadas aún.

Cuerpo, nación, identidades y lenguajes se confirman una vez más como prácticas de inscripción de los márgenes.

Susana Gómez